

revista brasileira de estudos clássicos

clás sica




ANNABLUME
CLÁSSICA

v. 26
n. 1
2013

TEJA, RAMÓN (2008).

VIDA DE PORFIRIO DE GAZA. MARCO EL DIÁCONO.

MADRID, EDITORIAL TROTTA.

*Pedro Paulo A. Funari**

* Professor Catedrático,
Universidade de Campinas
(Unicamp), Brasil,
investigador del NEPAM/
Unicamp, coordinador
del Centro de Estudios
Avanzados de Unicamp,
www.gr.unicamp.br/ceav.

Ramón Teja es bien conocido como estudioso de las religiones antiguas, catedrático de Historia Antigua en la Universidad de Cantabria, Santander, España. Director de la Colección de Vidas, Serie Religión. Teja es especialista de larga trayectoria sobre los temas del cristianismo antiguo, en general, y sobre la antigüedad tardía, en particular. En esta ocasión, nos brinda con la traducción, introducción y notas eruditas a un texto de particular interés, por su carácter poco usual: la Vida de Porfirio, obispo de Gaza (ca. 347-420), escrita por su discípulo, el diácono Marco. La importancia primordial de esta obra está en retratar, de manera única, los conflictos entre paganos y cristianos en el momento de consolidación del cristianismo como religión oficial romana.

Desde la conversión de Constantino y de las acciones de su madre Helena, Jerusalén se había convertido en un centro de peregrinación a los lugares santos. La creencia que Helena había encontrado la cruz de Cristo y la construcción de la basílica del Santo Sepulcro han señalado la introducción de comunidades de ascéticos y otros cristianos en Jerusalén y en Palestina. La ciudad de Gaza, centro del libro, donde vivían los filisteos, era mayoritariamente pagana y Porfirio ha actuado allí para imponer la ortodoxia cristiana. La mayor parte de la narrativa de Marco está dedicada a la labor de Porfirio como obispo de Gaza, entre 395 y 404. Tras sufrir la hostilidad de la población pagana y fracasar en sus intentos de convertirla de forma pacífica, por medio de la prédica, Porfirio busca el apoyo de la corte imperial en Constantinopla. Envía a Marco, para pedir la interdicción y cierre de los templos paganos, pero los éxitos no son completos. Porfirio acude a la Corte, acompañado del metropolitano de Cesarea, y consigue el apoyo de la emperatriz Eudoxia. Vuelve a Gaza con el orden de destruir todos los templos de la ciudad, encargado de eso

Cinegio, alto funcionario y celoso cristiano. De esta manera, el templo más importante de Gaza, el Marneion, fue destruido y Porfirio construye en el lugar una rica iglesia. La tarea siguiente fue todavía más difícil: convertir los habitantes al cristianismo.

La traducción de Teja busca atenerse al texto original griego, con la manutención de formas originales griegas de diversas palabras, pero siempre acompañadas de notas explicativas. El resultado es muy positivo, tanto en términos de traducción, como de notas y comentarios. Los puntos principales de la obra se refieren a las descripciones de las luchas entre la nueva ortodoxia y los antiguos cultores de los dioses. “Aquella ciudad (sc. Gaza) se distinguía por el culto de sus habitantes a los ídolos” (p. 31). Está mencionada la renta o *kanon*, ingresos que generaban propiedades de la iglesia, recaudada, con todo, de paganos, lo que generaba conflictos entre las autoridades eclesiásticas y los campesinos y propietarios rurales. Los intentos de cerrar los templos paganos, o “de los ídolos”, como reza el documento, son repetidos, con la acción del subayudante del *magister officiorum*, pero solo los templos menores y menos frecuentados son efectivamente cerrados.

El rol del poder imperial en la persecución de los paganos queda muy destacado en la narrativa. La emperatriz Eudoxia fue capital, pues el emperador subrayaba un acercamiento menos radical: “Sé que aquella ciudad (sc. Gaza) es idólatra, pero es cumplidora con los impuestos y aporta mucho a las arcas públicas. Si la asustamos de repente, se darán a la fuga y perderemos estos ingresos. Pero, si te parece, los presionaremos poco a poco privando a los idólatras de sus honores y de los demás cargos públicos y ordenaremos que sus templos sean cerrados y privados de sus ingresos” (p. 49). Había, pues, una política explícita y sistemática de represión a los paganos, pero el poder imperial era, por su parte, presionado por las autoridades eclesiásticas locales y de la capital para actuar de forma más directa y violenta. Los clérigos luchaban, de la misma manera, para conseguir privilegios a la iglesia y a los cristianos (p. 51). En la corte imperial, los detentores de altos cargos que eran sospechosos de criptopaganos o heréticos eran despojados de sus dignidades y perdían sus bienes. En algunos momentos, Marco nos dice que además de la masa, también los ricos en Gaza eran paganos (p. 57), cuyos bienes estaban también en la mirada de los cristianos.

En Gaza, había no solo mayoría no cristiana, como un enorme sincretismo entre la religión griega y semítica, con numerosos templos, santuarios en las casas y en las aldeas, un sin número. Las descripciones de los ataques a los templos son impresionantes: “los soldados, en compañía de los cristianos de la ciudad y los de la zona del puerto, se lanzaron contra los ídolos. Diez días duraron las destrucciones de los templos de los ídolos” (p. 58). Se puede imaginar todo lo que pasó en esos días. Los relatos de estas persecuciones se repiten: “después se realizaron las inspecciones de las casas. En efecto, había cantidad de ídolos en la mayoría de las estancias, y los que eran hallados, unos eran entregados al fuego, otros, arrojados al fango” (p.61). Los libros han tenido la misma destinación, pues fueron quemados.

La publicación de “La Vida de Porfirio de Gaza, de Marco el Diácono”, representa, de alguna manera, los dilemas que caracterizan nuestra época. La búsqueda tan marcada por la unanimidad, por una única manera de vivir, está bien caracterizada. En Gaza, en particular, la minoría cristiana ortodoxa, con el apoyo oficial, no ha hesitado a suprimir las costumbres y creencias de la mayoría que no compartía tales ideas. No parece casual la publicación de esta obra, en este momento. Como recuerda Ramón Teja, la más reciente traducción a lengua moderna es de 1930, en Francia. En aquel momento, con el crecimiento del nacionalismo y de las ideologías totalitarias, la atención para la obra era natural, como hoy día en España, en Europa y en el mundo, con las contraposiciones entre nacionalismos y posiciones multiculturales. Una reflexión sobre el tema es, por tanto, lo más oportuna y la publicación de esta obra muy bienvenida, en especial para todo el inmenso público hispanohablante, de la Península Ibérica a Patagonia, de California o Tejas a Asunción. Un texto con más de 1500 años, pero con cuestiones bien actuales.

Recebida em outubro de 2012.

Aprovada em abril de 2013.